



Ὁ Μητροπολίτης Μπουένος Άϊρες Ἰωσήφ

PANEGIRICO

en ocasión de la fiesta de la dormición de la Theotokos

*Catedral Metropolitana
20 de Agosto de 2023*

*“Oye, hija, y mira, y pon atento oído;
Olvida tu pueblo, y la casa de tu padre;
Y se prenderá el rey de tu hermosura;
E inclínate ante él, porque él es tu señor.
Las hijas de Tiro vendrán con presentes;
Implorarán tu favor los ricos del pueblo.”*

Salmo 45, 10-12.

Esta es una de las prefiguraciones del A.T de aquella que por Dios **“destinada”** a un sublime destino, acepta -paradójicamente- **voluntariamente** a **darse** por completo para poder cooperar con aquella misión **trascendental** y **cósmica** que es la redención del género humano que solo Dios puede realizar.

La vida entera de María es ascesis; es ejercicio espiritual; es el continuo desapego de la contingencia material y creada para lograr la liberación total que viene a conseguir finalmente a través de su transposición y resurrección. *¡No podía ser de otra manera!* **La fiesta que los cristianos ortodoxos festejamos hoy, muy lejos está de ser mitológica o, en las antípodas, religiosa y menos folclórica.**

En primer lugar, celebramos los cristianos la disrupción absoluta e indeclinable de los criterios existenciales adámicos: si para nuestros antepasados la muerte -herencia de la primigenia negación del género humano a Dios- era la última y gran limitación existencial que lo atormentaba, lo perseguía y, por fin, lo destinaba a la desaparición, ahora para nosotros los cristianos, en virtud de aquella redención que hablábamos, se convierte en un **medio** para la liberación total en Cristo Jesús.

Redención-regeneración-recreación significa la perfecta y completa **subversión ontológica** del antiguo orden impuesto por la forzada “autonomía” que el género humano quiso perpetrar contra el Sistema Divino Increado violando las leyes naturales y sobrenaturales que correspondían analógicamente a aquella sacra relación.

El pecado del entonces género humano se encarna en aquella tan deseada “**emancipación**” -en realidad cautividad- que se traduce en un **fracaso multidimensional** que (contra-)naturalmente ha de decantar en la cristalización y absolutización de toda aquella creada negatividad, llamada muerte. Ahora el límite del hombre no es más el Creador -tal como lo presentaba la serpiente-, sino la consumación de la vida entre el placer y el miedo y, por cierto, su evidente **disolución**, en aquella realidad **inconstancial** al primigenio hombre que es la muerte.

Disolución-muerte, placer hedónico, miedo fóbico y aquella entonces intrínseca e incurable disposición a la auto-negación son la atmósfera existencial donde se desarrolla -o más bien lo contrario- el **hombre caído**, partícipe de aquella naturaleza enferma y dislocada ontológicamente, en cuanto separada de la natural relación con su “**Contra-Parte**” Increada.

Naturalmente, la solución a esta **espiral auto-catastrófica** que se ha sucedido de generación en generación no se encuentra en el hombre, causa de la misma, sino en la “**Contra-Parte**” Increada, ya que no es una cuestión meramente ético o moral, o religiosa, o filosófica. Rota la relación, el género humano se auto-disminuye a su mínima expresión, mientras se relaciona necesariamente en esta bajísima frecuencia con la “**Fuente**” que, aun así, le proporciona ser y vida y, en algunos contados casos que vienen a prefigurar al Logos y son vestigios del antiguo Adán, -siempre en función a la regeneración- *gnosis* y transcendencia.

Entre estos contados casos, descolla una doncella, una muchacha, **María**, a la cual Dios mismo le exhorta “*Oye, hija, y mira, y pon atento oído; Olvida tu pueblo, y la casa de tu padre*” (Sal. 45: 10). Esto significa “**despojo**” -kénosis-en su máxima expresión. “*Olvídate de ti misma y de la generación que te ha precedido*”- dice el Oráculo del Señor- porque el Rey adviene prendado por la belleza remanente y oculta en esta creación destinada y considerada “**digna**” para ser la colaboradora principal de un **plan global** de restablecimiento y de perfeccionamiento de los patrones ontológicos originales.

Entre el plan divino -siempre superador y creativo- y la degeneración humana -siempre corrupta, negativa y auto-catastrófica- solo media la voluntad de esta muchacha; y me pregunto: *¿cómo es*

posible que la omnipotencia divina dependa de lo más débil de la naturaleza creada? La respuesta es clara: sólo el divino Eros -la filantropía indecible de Dios- puede dejarse voluntariamente ser cautivo del filamento más frágil de lo indeciblemente amado. *En este contexto amor equivale a conocimiento:* Dios se somete a la voluntad de la muchacha porque ciertamente sabe, “ **Cree**”, -por que ciertamente ama- que aquella en su debilidad ha de configurarse con el plan y ha de colaborar *voluntariamente* para que se subvierta la realidad fracasada del hombre y por fin encuentre salida.

Y es así que la muchacha con su “ **sí**” voluntario da acceso a Dios por medio de su naturaleza humana a toda la negatividad, el fracaso, el pecado y la muerte propias de aquella, para que Él mismo las **asuma**, las **anule** y las **transforme** a través del proceso sobre-natural de su humanización. Y como la muerte, el pecado y toda aquella negatividad acumulada desde entonces y *con anticipación hasta el fin de los siglos*, no pueden permanecer en el Origen mismo de la Vida, entonces vienen transfigurados y redimidos de una vez y para siempre en la **en-hipóstasis** de Aquel que toma toda nuestra naturaleza caída y se hace hombre para que nosotros tengamos desde entonces acceso a su naturaleza increada¹.

El misterio, pues de la Thetokos y de su dormición, no pueden interpretarse sino en el contexto mayor de la redención, de la regeneración, de la perfección que Dios ha realizado a través del Logos, del Arquetipo, a través del Cual, por el Cual y para el Cual toda la generación de los hombres fue creada y re-creada.

Es por ello que hoy festejamos una vez más la victoria sobre la muerte y el pecado; la dormición de María, para nosotros, cristianos ortodoxos, es la **confirmación empírica** de la resurrección de su Hijo; e inversamente: si Aquel resucitó también ella; **ahora la muerte no es más el límite o el obstáculo, sino el medio de liberación; ahora la negatividad toda del hombre viene disuelta en aquel proceso que antes significaba el último desafío existencial del mismo.**

Y por ello hoy festejamos no muerte, sino **dormición-resurrección**; y por ello nos llenamos de alegría por esta “ **segunda Pascua maternal**”: porque nos recuerda nuevamente que el pecado, el miedo, la negatividad, y hasta la muerte misma son parte del pasado para aquellos que **firmemente creemos** que el Cristo se hizo hombre, murió y resucitó por nosotros; de que entonces, cuando hacemos carne nuestra fe, no hay ya más límites; de que

¹ II Pe. 1: 3-4: “Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina.”

cuando ejercitamos el alma, como nos enseñaron los Profetas, Apóstoles y Padres *Dios se evidencia*; de que cuando nos vaciamos de nuestros míseros “yo”, entonces naturalmente nos configuramos a un amor universal que abarca a todo y a todos, y somos, tal como la *Theotokos*, **amplificadores naturales** del Buen Dios en donde estemos y hagamos lo que hagamos.

Porque Dios es tan grande y tanto, tanto nos ama que consiente en desaparecer en *nuestros amores*, para que en aquellos sea realizado su plan universal y perfectivo -*ahora y siempre*, en cada oportunidad- hasta que Él por fin venga y reúna en Sí Mismo a todos los *cristos* y *theotokos* estratégicamente dispersos en la tierra. Amén.